



César Barros > / **Dis-locar la materia, re-orientar el presente.**  
 Ángeles Donoso > **Sobre *Neltume señala el camino* (2016) de Araya-Carrión**  
 Macaya >>

## Resumo

A intervenção *Neltume señala el camino* do coletivo artístico Araya-Carrión, em uma ex-casa de tortura e extermínio em Santiago do Chile nos convida a considerar a história e sua relação com a memória orientados pela matéria, em particular pelo serragem. Nossa leitura, inspirada em perspectivas feministas pós-humanistas e neo-materialistas, seguem o percurso desta intervenção que conjuga tempos (presente e passado, os tempos da colonização, a opressão, a tortura e o extermínio, e os tempos de resistência coletiva) e espaços (o aqui o acolá, o centro e a periferia, Neltume e Santiago) no acúmulo de serragem, resíduo e testemunho da história. Há outros objetos que entram em ‘agenciamento’ ou ‘intra-ação’ (Barad, “Performatividade Pós-Humanista”) com a serragem: fotografias de arquivo, luvas de trabalho abandonadas. Estes objetos, metonímias de Neltume, são ressignificadas ao serem des-localados e situados no edifício da rua Londres, n. 38. Diagramas, mapas e instalações audiovisuais outorgam um novo enquadramento a estes objetos e conectam as diferentes histórias de luta política, resistência (humana e não humana) e repressão que têm marcado e seguem marcando estes dois lugares, Neltume (na periferia) e Londres 38 (no centro).

**Palavras-chaves:** Araya-Carrión, Karen Barad, matéria, memória histórica, espaços de memória.

## Abstract

The intervention *Neltume señala el camino* by artistic collective Araya-Carrión in a former torture and extermination house in Santiago, Chile, invites us to considering history and its relationship with memory orientated by matter, in particularly by sawdust. Our reading, inspired in post-humanist and neo-materialist feminist perspectives, follows the course of this intervention that combines different temporalities (present and past, the times of colonization, oppression, torture and extermination, and also the times of collective resistance) and spaces (here and there, the center and the periphery, Neltume and Santiago) in the cluster of sawdust, both residue and witness of history. There are other objects that become entangled or ‘intra-act’ (Barad, “Posthumanist Performativity”) with sawdust, for instance, archival photographs and abandoned work gloves. These objects, metonymies of Neltume, are re-signified in their dis-location and placement in Londres 38, a space of memory. Diagrams, maps and audiovisual installations give a new framework to these objects and connect the different histories of political struggle, forms of resistance (both human and nonhuman) and repression that have marked and continue to mark these two places, Neltume (on the periphery) and Londres 38 (in the center).

**Keywords:** Araya-Carrión, Karen Barad, matter, historical memory, spaces of memory.

> Assistant Professor en el departamento de Lenguas, Literaturas y Culturas y en el programa de Estudios Latinoamericanos y del Caribe en la State University of New York, New Paltz. Actualmente, su investigación se concentra en la economía política de las imágenes. Este marco de análisis se acerca a los modos en que una imagen adquiere o pierde valor (eficacia social) a través de su reiteración en distintas medialidades y aparatos de representación. La economía política de la imagen se concentra en las diversas prácticas de enmarque que hacen a una imagen (des) aparecer e insistir en un sistema de visibilidad. Barros ha publicado artículos sobre cultura visual, literatura, artes visuales y cine latinoamericanos en diversas revistas académicas y libros, entre otros, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Revista Hispánica Moderna*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *LaFuga*, *Potlatch* y *Technology, Literature, and Digital Culture in Latin America*, entre otros. Es autor del libro *Escenas y obscenas del consumo. Arte, mercancía y visibilidad en el Cono Sur* (Cuarto Propio, 2013).

>> M.A. y Ph.D. en Lenguas y Literaturas Hispánicas, Washington University in Saint Louis, 2010, es investigadora y académica. Desde el 2013 enseña en el Departamento de Lenguas Modernas de BMCC/CUNY, donde es Associate Professor. Su trabajo más reciente sobre prácticas fotográficas en América Latina conecta estudios visuales, estudios de performance, filosofía, historia del arte y teoría cuir. Sus áreas de investigación también incluyen cine documental, literatura contemporánea del Cono Sur y de México y Estudios Latinos/as. Ha publicado sobre estos temas en libros editados y revistas académicas como *America Quarterly*, *Aisthesis*, *Chasqui*, *Revista Hispánica Moderna* y *LaFuga*. Es colaboradora de la revista *ATLAS Imaginarios Visuales*, del proyecto web *Cold World Camera* y co-editora del libro *Latinas/os on the East Coast: A Critical Reader* (2015). Actualmente está completando un libro sobre las prácticas fotográficas en Chile durante la dictadura.

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él está representado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener este aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. *En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina, y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso* (Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso* 44).

Inspirada en un cuadro de Paul Klee, la Tesis IX de Walter Benjamin nos presenta una imagen que despliega dos topologías de la historia y la memoria. Estas dos topologías dependen, a su vez, de dos perspectivas: la visión “desde abajo” ve en el pasado una consecución de acontecimientos y la historia como una línea o una cadena que avanza hacia delante; la visión desde arriba es la perspectiva del ángel, quien intentando resistir la tempestad también lineal del progreso, logra ver el pasado como un cúmulo, como una colección de estratos de ruina sobre ruina. La visión del ángel parece ser la más productiva: en esta topología vertical, diversas temporalidades se logran conectar de modos inesperados, no determinados por ideologías triunfalistas que se proyectan y dan sentido. Esta visión permitiría que presente y pasado cohabiten en un espacio crítico y potencialmente transformador. Pero, paradójicamente, esta es una mirada impotente, una que irremediamente se aleja. En la imagen benjaminiana, la visión de la historia como un cúmulo parece cristalizarse solo en cuanto hay distancia, perspectiva. Esta imagen nos insta a preguntarnos si no habría una manera de mantener este acercamiento al pasado y a la relación entre pasado y presente como un solo cúmulo en el que los diversos estratos se afectan, se activan y desactivan, sin la distancia contemplativa de un punto de fuga. ¿Cómo situarnos abajo, en y sobre el cúmulo de ruinas, espabilando nuestra interacción con la historia y la memoria?

La intervención *Neltume señala el camino* del colectivo Araya-Carrión en una ex casa de tortura y exterminio, se pregunta y nos pregunta sobre esta posibilidad<sup>1</sup>. Y lo que esta intervención nos sugiere es que quizás la manera de acortar la distancia radica en bajar las defensas de lo humano, dejarnos ensuciar por la materia, orientarnos por sus diversas temporalidades y emplazamientos. Como plantea Sara Ahmed, “Estar orientada es... voltearse hacia ciertos objetos, aquellos objetos que nos ayudan a encontrar nuestro camino... Estos pueden ser hitos u otros signos familiares que nos

1 Araya-Carrión es el nombre del colectivo compuesto por el poeta e investigador Antonio Calibán Catrileo y el diseñador y académico Manuel Carrión Lira. *Neltume señala el camino* inauguró el 10 de noviembre de 2016 en Londres 38/Espacio de memorias, en Santiago de Chile, y estuvo abierta al público por seis meses. Agradecemos enormemente a Araya-Carrión no solo por la visita guiada y por las fotografías que incluimos en este artículo, sino que también por su pensamiento, su escritura y su generosidad.

dan nuestros puntos de anclaje. Se agrupan en un terreno y crean un terreno en el cual podemos reunirnos” (AHMED, 2006, p. 1)<sup>2</sup>. *Neltume señala el camino* nos emplaza en un recorrido que se centra en un habitar el presente y el pasado, pero orientado por los objetos y por la materia, en particular por el aserrín. El aserrín nos reúne en un terreno, Londres 38/Espacio de memorias: este terreno se transforma en lo que es y ha sido desde la materialidad del aserrín. La intervención nos propone recorrer diversos tiempos (el ahora y el antes, los tiempos de la colonización, la opresión, la tortura y el exterminio, pero también distintos tiempos de resistencia colectiva) y diversos espacios (el aquí y el allá, el centro y la periferia, Neltume y Santiago). En *Neltume señala el camino*, nuestros pies se hunden en el cúmulo de aserrín, testigo de historias, implicando al presente, la temporalidad humana y la de la materia, con el pasado y lo que ha quedado trunco en él. Hay otros elementos que entran en ‘agenciamiento’ o ‘intra-actúan’ (BARAD, 2003, p. 815) con el aserrín: entre estos, fotografías de archivo y guantes de trabajo abandonados<sup>3</sup>. Aserrín y guantes, metonimias de Neltume, son re-significados al ser dis-locados y emplazados en el edificio de Londres 38, un espacio de sedimentación. Diagramas, mapas e instalaciones audiovisuales le otorgan un nuevo marco a estos objetos y conectan las diferentes historias de lucha política, resistencia (humana y no humana) y represión que han marcado y siguen marcando estos dos lugares, Neltume (en la periferia) y Londres 38 (en el centro).

“Neltume señala el camino”, el título de la intervención, es una cita y una consigna política. ¿Cuál es el camino o la ruta que señala esta consigna? ¿Hacia dónde va? ¿Por qué es Neltume el lugar que señala el camino? ¿Cómo intra-actúa este lugar y su historia con la historia y la materialidad del aserrín? Asimismo, ¿es posible responder estas preguntas sin tender a la metáfora y a la determinación teleológica de un relato? Las páginas a continuación presentan, inevitablemente, un relato. Pero este relato que hilamos no intenta dar un sentido ni tapar con palabras aquello que aparece en la intervención; más bien, se trata de un esfuerzo colectivo por aunar nuestras impresiones luego de ser volteadxs, re-orientadxs, por esta intervención que nos implica y nos complica. *Neltume señala el camino* nos hace partícipes de otra manera de pensar el vínculo entre historia, memoria y presente. Ciertamente, la intervención misma es efecto de la orientación ya adoptada por Araya-Carrión desde y hacia Neltume. Su intervención invita a dejarse afectar por los objetos, atender a la materia. Esto es precisamente lo que nos pasó: nos dejamos orientar por la intervención toda y salimos del edificio con una nueva dirección, re-orientadxs. Este texto es consecuencia, manifestación, *efecto* y *afecto* de dicha re-orientación.

2 Las traducciones de Sara Ahmed, Karen Barad y Thomas Keenan son nuestras.

3 Nuestra lectura está inspirada en los planteamientos de Barad (2003). Para una definición de los términos agenciamiento, intra-acción, lectura difractoria y realismo agencial, ver “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter.”



**Fig. 1:** “El porvenir archivo del aserrín”  
Crédito: Araya-Carrión

### Aserrín: residuo, no metáfora

*Neltume señala el camino* es un emplazamiento que al mismo tiempo piensa la historia, el pasado y el presente de la nación y del territorio e interroga los procesos de materialización de estas mismas nociones — “historia”, “pasado”, “presente”, “nación”, “territorio”. Este emplazamiento se rehúsa a mirar la historia como camino recto con un origen (atrás) y un objetivo (adelante) — esa “cadena de acontecimientos” de la que nos habla Benjamin —, sino que nos propone otra direccionalidad, una dirección orientada por la materia. Se trata, en este sentido, de un emplazamiento que descentra e interroga la categoría de lo “humano”<sup>4</sup>. Al decir aquí “humano” lo hacemos pensando en aquella abstracción que justamente facilita la narración de la historia como teleología, como progreso (de la nación, del sujeto, de la humanidad toda); una abstracción que también (nos) induce a ver la materia como el mero instrumento de, o la tabula rasa en la que se inscribe, una idea que avanza hasta su propia realización<sup>5</sup>.

El aserrín dis-locado en Londres 38 es un testigo y un agente activo que no solo se enuncia a sí mismo, sino que también nos imbrica en este (su) acto testimoniante<sup>6</sup>. Como plantea Karen Barad (2003, p. 821), la materia es “un agente activo que participa en el mismo proceso de materialización”. Esta formulación de la materia es central en el “realismo agencial” descrito por Barad:

- 4 Para Barad, la crítica del posthumanismo no se reduce al descentramiento de lo humano, sino que “interroga la condición ya dada de las categorías diferenciales de ‘humano’ y ‘no humano’ y examina las prácticas a través de las cuales estos límites diferenciales son estabilizados y desestabilizados” (BARAD, 2003, p. 808).
- 5 Thomas Keenan (1997, p. 118) ha planteado que “el marxismo es el análisis crítico del capitalismo precisamente en cuanto el capitalismo es un humanismo”. Teniendo en cuenta sus limitaciones, nos parece necesario insistir en las potencialidades del pensamiento marxista en un esfuerzo por descentrar lo humano en la crítica al capital.
- 6 Barad (2003, p. 821) define la materia como “un agente activo que participa en el mismo proceso de materialización”. Esta formulación se vincula con la idea de un “realismo agencial”: “En una aproximación realista agencial, es posible reconocer nuevamente la naturaleza, el cuerpo y la materialidad en la plenitud de su devenir, y, sin recurrir a la óptica de la transparencia o la opacidad, a las geometrías de la exterioridad o interioridad absolutas y a la teorización de lo humano como causa o efecto puros, permanecer resueltamente responsables del papel que ‘nosotros’ desempeñamos en las prácticas implicadas del conocer y el devenir” (BARAD, 2003, p. 812).

En una aproximación realista agencial, es posible reconocer nuevamente la naturaleza, el cuerpo y la materialidad en la plenitud de su devenir, y, sin recurrir a la óptica de la transparencia o la opacidad, a las geometrías de la exterioridad o interioridad absolutas y a la teorización de lo humano como causa o efecto puros, permanecer resueltamente responsables del papel que “nosotras” desempeñamos en las prácticas implicadas del conocer y el devenir (BARAD, 2003, p. 812).

Como han planteado Barad y autoras feministas como Judith Butler y Ahmed, la tendencia moderna occidental hétero-patriarcal humanista ha sido posicionar la materia, “lo natural”, como una superficie pasiva o en blanco que no tiene historia ni valor sino hasta que es aprehendida, significada o vuelta inteligible por los procesos de representación “propios” de la cultura y del lenguaje.<sup>7</sup> Como explica Butler,

[...] representado como . . . sitio o superficie, lo natural se construye como aquello que . . . carece de valor [y] . . . asume su valor al mismo tiempo que asume su carácter social, es decir, al mismo tiempo que la naturaleza renuncia a su condición natural. De acuerdo con esta perspectiva, la construcción social de lo natural supone pues que lo social anula lo natural. (BUTLER, 2002, p. 22)

Butler señala además que este modo de comprensión es eminentemente moderno, post-cartesiano, y difiere de conceptualizaciones filosóficas clásicas. Tanto en la etimología griega (en la que “materia” deriva de “madera”) como latina, la materia estaba imbuida de un cierta capacidad creadora o generadora:

La *hyle* griega es la madera que ya fue cortada del árbol, instrumentalizada e instrumentalizable, un artefacto, en el sentido de estar disponible para su uso. La *materia* latina denota la sustancia a partir de la cual se hacen las cosas, no solo la madera para construir casas y barcos, sino todo aquello que sirve para nutrir a los niños... En la medida en que la materia se presenta en estos casos como poseedora de cierta capacidad para originar y componer aquello a lo cual le suministra también el principio de inteligibilidad, la materia se define, pues, claramente en virtud de cierto poder de creación y racionalidad despojada en su mayor parte de las acepciones empíricas más modernas del término. Hablar de los *cuerpos que importan* [*bodies that matter*] en estos contextos clásicos no es un ocioso juego de palabras, porque ser material significa materializar, si se entiende que el principio de esa materialización es precisamente lo que “importa” [*matters*] de ese cuerpo, su inteligibilidad misma. En este sentido, conocer la significación de algo es saber cómo y por qué ese algo importa, si consideramos que “importar” [*to matter*] significa a la vez “materializar” y “significar”. (BUTLER, 2002, p. 60)

Ciertamente, la materia participa de su proceso de materialización, tiene historia y participa de los procesos de significación

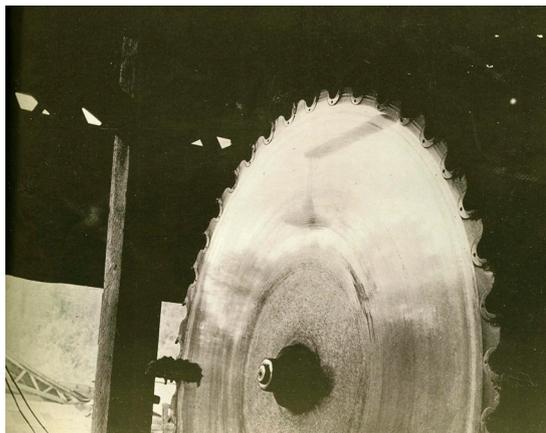
7 Para una crítica de la ideología del “representacionalismo”, ver Barad (2003). Para una discusión de la oposición entre naturaleza y cultura y su extensión a la oposición entre sexo y género, ver la Introducción y el primer capítulo de *Cuerpos que importan* de Butler (2002).

— incluso de aquellos que la subalternizan como naturaleza muda. Esto quiere decir que la materia no es un objeto *anterior* a los fenómenos históricos (cuyo centro sería el sujeto-cogito) sino que un *agente constitutivo* de estos fenómenos<sup>8</sup>.

El aserrín aparece como una materialidad ideal, valga el oxímoron, para considerar estas cuestiones. Tal como señala Butler, en su acepción clásica, 'materia' significa listón de madera listo para su puesta-en-uso. Si para Aristóteles este listón encarna la potencialidad (*dynamis*) de originar o materializarse de la materia, ¿qué decir del aserrín? El aserrín es aquel resto o residuo de la producción del listón de madera: es el resto de la madera en su devenir materia. Como tal resto, podríamos pensar el aserrín como el punto ciego material donde la misma división materia/significación, producción/naturaleza, queda sedimentada. El aserrín se podría plantear en este sentido como una *diferancia* [*différance*] (DERRIDA, 1994) en los procesos de materialización de la materia. Si la materia llega a importar como *dynamis* — si se materializa — es porque depende de un resto. El aserrín no solo es este resto, sino que además registra este proceso de materialización en su manera de habitar el espacio: el cúmulo. El aserrín es una materia que se disemina fácilmente (como consecuencia de la intervención en Londres 38, la casa y las calles aledañas están llenas del aserrín desparramado por los zapatos de visitantes), pero que adquiere forma (se materializa) en la colección de estratos que es el cúmulo.

La acumulación del aserrín podría ser considerada a partir de los mismos términos en que Butler describe el proceso de sedimentación que experimenta la categoría 'sexo': "*Como efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, el sexo adquiere su efecto naturalizado y, sin embargo, en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o que la rebasa, como aquello que no puede definirse ni fijarse completamente mediante la labor repetitiva de esa norma*" (BUTLER, 2002, p. 29; énfasis agregado). La producción de madera (y pensamos aquí en todos aquellos procesos involucrados en ella: el talado del árbol, el gasto físico humano, la energía motora del aserradero) implica procesos reiterativos que incluyen actantes humanos y no humanos; estos procesos constituyen relaciones de poder, explotación y resistencia. El cúmulo de aserrín es justamente el lugar material en que se van sedimentando estos procesos: metonimia de las sedimentaciones y también de las fisuras consignadas por Butler. En otras palabras, la materia está imbricada y es parte generativa de un proceso performativo: este proceso queda registrado en el cúmulo residual. A la vez, y quizás más importante, el cúmulo residual es él mismo materia. El aserrín solo viene a importar (*to matter*) cuando se acumula. Y esa acumulación, ese devenir aserrín, significa, apunta o es el fantasma de su proceso de producción.

8 Tanto Butler como Barad señalan que la tarea de la crítica (feminista, cuir [*queer*], ecologista, posthumanista) no puede reducirse a señalar estos errores (por ejemplo, el error de postular la materia como anterior a la cultura o a los procesos de significación), sino que más bien debe consistir en examinar, interrogar y deconstruir los discursos, las prácticas y las normas que producen y reproducen el sistema en el que se basan estas ideas.



**Fig. 2:** Sierra eléctrica industrial (circa 1970)  
Crédito: CCMYMN

En *Residuos y metáforas*, Nelly Richard (1998) nos invita a pensar en el potencial de desplazamiento de lo residual como operación crítica. Richard plantea:

Lo ‘residual’—como hipótesis crítica—connota el modo en que lo secundario y lo no-integrado son capaces de desplazar la fuerza de la significación hacia los bordes más desfavorecidos de la escala de valores sociales y culturales, para cuestionar sus jerarquías discursivas desde posiciones laterales y descentramientos híbridos (RICHARD, 1998, p. 11).

El aserrín de la intervención podría ser leído como una encarnación de esta “hipótesis crítica” de lo residual, como un modo de desplazamiento. Así considerado, el aserrín como residuo se conformaría en un lente, otra óptica, desde donde ver una serie de procesos históricos. Esta consideración puede ser productiva siempre y cuando no se trate de transformar al aserrín en abstracción conceptual, en mera metáfora de lo secundario, olvidando su materialidad. Queremos pensar el aserrín como residuo, sí, pero no como pura función estructural. Es decir, residuo no como mera “impureza” en los términos de Mary Douglas (2002) o como “significante flotante” (HALL, 1997), sino que más bien como una materialidad específica que no solo ocupa un lugar dentro de una estructura, sino que la interroga y que detenta su propia manera de actuar.

El residuo, hemos dicho, se acumula: vertederos de basura, montañas de relave y aserrín son la contracara de la producción y el consumo capitalista. Pero estos cúmulos no son simplemente símbolos de la producción capitalista, significantes que señalan, o hablan por, otro significante, sino que son una materialidad que (nos) habla por sí misma: el montón de aserrín ocupa el espacio, lo afecta y lo transforma. Nos referimos a una verdadera y completa transformación del espacio, de su organización y de cómo los cuerpos lo habitan, lo usan, lo transitan. El cúmulo de residuo afecta la (nuestra) orientación (de los cuerpos). En Neltume, el aserrín se ha acumulado tanto que ha devenido cerro: este cúmulo de aserrín es parte del paisaje (durante el invierno, nos cuenta Araya-Carrión cuando visitamos Londres 38, los niños se deslizan desde la cima del cúmulo-cerro de aserrín cubierto de nieve).



**Fig. 3:**  
Videoinstalación  
agujero  
Crédito: Araya-Carrión

Pensamos, entonces, en el residuo como una contracara no solo simbólica del capitalismo, sino como su negativo material: ante la acumulación capitalista, el cúmulo residual. He aquí la especificidad testimonial del residuo. Si la mercancía borra todas las huellas de su producción y su origen (no solo de la mano que la produce sino del emplazamiento de la materialidad “forjada”) y su acumulación tiende cada día más a la desmaterialización, el residuo (el cúmulo) es repositorio de historias, de todas las capas que metonímicamente construyen la historia. Es por eso que, a diferencia de la mercancía, el residuo siempre es testigo de su emplazamiento—no importa cuánto se lo desplace.

El residuo es aquello sin función social, y es por esto que en su corporalidad tiende a señalar, como apunta tan elocuentemente Richard, la jerarquía de valores en lo social. Si algo es residual es porque no vale; si no vale, es invisible, inaudible. Pero si el residuo o lo residual son capaces de cuestionar jerarquías, es porque ganan una cierta agencialidad en el espacio de lo visible. Si el residuo puede hablar es porque, de alguna manera, el espacio de lo audible y lo legible ha sido transformado. El residuo, desde este punto de vista, *no sería metáfora de lo minoritario*, sino que más bien lo minoritario significando en constelaciones que interrumpen (dis-locan) y desarman la estructura significacional hegemónica. En otras palabras, se trata de un residuo actuante y alterante. Tal es la operación de *Neltume señala el camino*: en su intervención, Araya-Carrión materializa la materialidad del aserrín.

### Neltume

El domingo 23 de diciembre de 1973, poco tiempo después del golpe militar que terminó con el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), *El Mercurio*, periódico adepto al régimen, publicó la siguiente noticia:

En Neltume.- Durante su gira por Valdivia, el Director de Carabineros e integrante de la Junta Militar, Gral. César Mendoza, visitó el fundo<sup>9</sup> de Neltume, donde constató que al clima de

9 “Fundo” es el vocablo utilizado en Chile para referir a grandes extensiones de tierra privados. En la nota, *El Mercurio* se refiere a la zona de Neltume como un fundo justamente para borrar el cambio al régimen de propiedad de la tierra que se había llevado a cabo durante la Unidad Popular.

incertidumbre, terror y violencia desatado por hordas extremistas, con anterioridad al 11 de septiembre, ha reemplazado *ahora un espíritu de laboriosidad, confianza y estabilidad*, al amparo de las medidas de orden y seguridad impuestas por la J.G. (énfasis agregado)

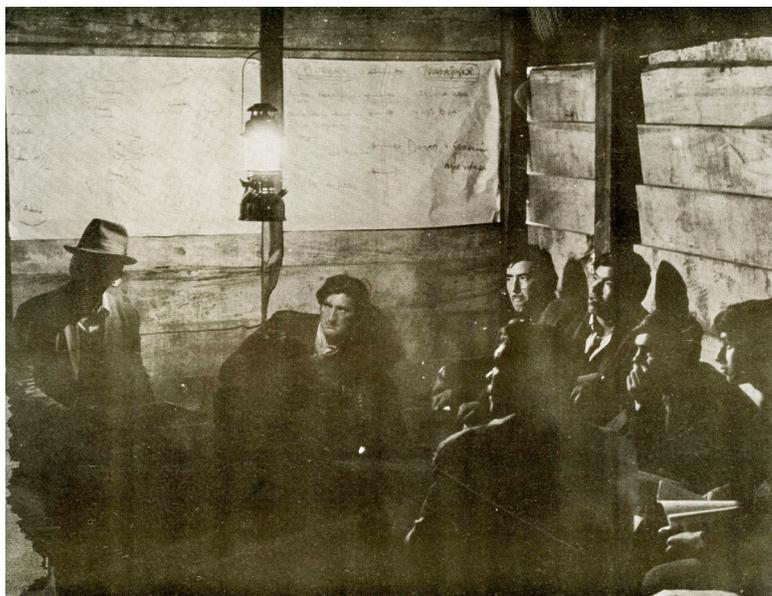
Neltume es una pequeña localidad rural precordillerana en el sur de Chile y próxima a la frontera con Argentina, un asentamiento histórico de comunidades mapuche y una zona dedicada desde comienzos del siglo XX, artesanalmente primero y luego de manera masiva, a la actividad maderera<sup>10</sup>. El que uno de los integrantes de la Junta Militar visitara Neltume y de que su visita fuera cubierta por *El Mercurio*, muestra el especial interés de la dictadura en esta zona. Aquel enunciado benjaminiano de que el estado de excepción es la regla queda bastante claro en este pasaje: la dictadura llegaba a restablecer el camino histórico del Estado-nación chileno — un camino interrumpido constantemente por la indocilidad de sus habitantes — hacia el disciplinamiento del territorio y la población de Neltume. Es decir, aquella “anterioridad al 11 de septiembre” (día del golpe que da inicio a la dictadura cívico-militar) referida en la nota periodística era de larga data y sobrepasaba con mucho el período de la Unidad Popular: aquel “clima de incertidumbre” — que afectaba exclusivamente a la clase colona-terrateniente — se extiende, en efecto, hasta el siglo XIX.

Pese a una serie de tratados establecidos entre España y el pueblo mapuche, y pese a las promesas de los líderes independentistas, el Estado-Nación chileno forzó su entrada al Walmapu (territorio histórico mapuche) pocas décadas después de la independencia<sup>11</sup>. La “tempestad del progreso” del Estado-nación liberal moderno chileno funcionó, como en otras latitudes americanas y del sur global, adosando territorios y disciplinándolos. Comenzó así el violento proceso de “acumulación primitiva” de la zona sur chilena. La población indígena y el bosque nativo pasaron por un proceso de explotación que los fue transformando en jardines coloniales. Hablamos de jardines como una figura del ordenamiento de la materia orientada a la explotación, que pasa por un proceso de “limpieza” (humana y material) junto a una (im)plantación de tecnologías extractivas. El dominio y el claro trazado del límite y de la periferia son concomitantes con el movimiento hacia adelante de la modernización del Estado-nación. Esta modernización consiste en la transformación de la materia y los cuerpos del margen en territorios disciplinados orientados a su uso para la acumulación privada capitalista. Si el proyecto moderno siempre se sitúa ideológicamente en el centro, esta primacía del centro depende de la lucha en la periferia (la acumulación del capital del centro que permitió, por ejemplo, la construcción de las casas señoriales de la calle Londres en el centro de Santiago, dependía de esta lucha y disciplinamiento). Mientras más disciplinada la periferia, más poderoso deviene el centro y más fuerza adquiere su avance.

10 El nombre Neltume, en Mapudungun, viene de *neltun* (dejar libre) y *men* (acción de ir hacia allá), por lo tanto, la palabra alude a “ir hacia la libertad” (Rivas). Agradecemos a Araya-Carrión por esta referencia.

11 Entre 1860 y 1883 el Estado desarrolló, bajo el mando del Gral. Cornelio Saavedra, la ocupación de dicho territorio, campaña a la que se llamó eufemísticamente “la pacificación de la Araucanía”.

Neltume es uno de estos territorios periféricos: foco de disciplinamiento, pero también de la resistencia, fuente de “inestabilidad” en la ruta del Estado-nación hacia el progreso. En 1907, las comunidades mapuche de la zona convocaron al parlamento de Koz-Koz, “donde se reunieron por primera vez los *lonko* [líderes de la comunidad] y *werken* [mensajeros] de distintos sectores para dialogar y discutir respecto al despojo territorial del que estaban siendo víctimas” (Werken tañi warria). Pese a la resistencia, la actividad colonial siguió su curso y pocas décadas más tarde, en los años treinta, el progresivo desarrollo de la industria forestal instigó una fuerte inmigración de mano de obra hacia la zona<sup>12</sup>. En 1939, se constituyó la Sociedad Agrícola y Maderera Neltume Limitada; en 1942, la misma sociedad inauguró una fábrica para producir madera terciada y poco tiempo después, una fábrica de puertas, ventanas, marcos y molduras (Bravo). La rápida expansión de estas industrias y su funcionamiento continuo provocaron nuevas oleadas inmigratorias de obreros forestales a la zona, quienes vivían y trabajaban en condiciones extremadamente precarias (tenían largas jornadas laborales, eran pagados con fichas o vales canjeables, etc.). Estas condiciones provocaron las primeras huelgas y tomas de fundos en los años cuarenta y cincuenta, las cuales fueron fuertemente reprimidas por la policía. En el fundo Carranco, por ejemplo, se produjeron tomas en 1944 y 1953 (CODEPU). Las montañas de aserrín se acumulaban en la misma medida en que se explotaba la zona con mecanismos cada vez más modernos y en que la proletarianización y la resistencia se articulaban de modo cada vez más organizado.



**Fig. 4:** Jornada de formación política del MIR  
Crédito: CCMYMN

<sup>12</sup> La compleja historia de luchas y reivindicaciones mapuche, obreras y campesinas que comenzó hace más de ciento cincuenta años y que perdura todavía hoy, escapa los alcances de este artículo. La breve revisión que desarrollamos a continuación sigue de cerca la exhaustiva investigación de José Barrera Ruiz, Maite Hernando Arrese, y Fernanda Rojas Marchini. Barrera Ruiz et. al. plantean que la conformación del Complejo Forestal Maderero Panguipulli en 1971 “reúne procesos históricos subyacentes, vinculados a la configuración de la propiedad rural desde las últimas décadas del siglo XIX, y al posterior surgimiento de una clase obrera rural en la década de 1940, con el inicio de la producción industrial de madera en la zona” (BARRERA RUIZ et. al., 2016, p. 474).

A finales de los años sesenta el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) llegó a la zona a trabajar con obrerxs y campesinxs e impulsó la creación y el establecimiento de “frentes intermedios”, tales como el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). El MIR también estableció escuelas en las que trabajaba con lugareños en su educación política y revolucionaria<sup>13</sup>. Durante la Unidad Popular las organizaciones obreras, en colaboración con el MIR y en el marco de las políticas socio-económicas del nuevo gobierno, implementaron medidas que transformaron la producción forestal y maderera de esta zona y marcaron el establecimiento del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP) en 1971<sup>14</sup>. El COFOMAP fue la materialización “de un prolongado intento de obreros e indígenas por subvertir las relaciones de poder y dominación instauradas a partir de la colonización europea de mediados del siglo XIX” (BARRENA RUIZ et. al. 474). No hay que soslayar la importancia que el COFOMAP tuvo en el proceso de socialización del territorio. El complejo se transformó en un área inmensa de explotación maderera controlada por primera vez por los obrerxs de la zona. COFOMAP devino así símbolo de la socialización de un territorio hasta entonces constituido por un modelo colonial de explotación privada. No sorprende por eso que Salvador Allende haya visitado la zona durante su gobierno; tampoco sorprende la visita de un miembro de la Junta Militar luego de que el “orden” (capitalista, privado, colonial) fuera restablecido.

La localidad de Neltume se convirtió en uno de los focos de mayor represión en el sur de Chile luego del Golpe<sup>15</sup>. Los caseríos ubicados dentro de los terrenos del COFOMAP fueron allanados. Asimismo, un grupo de obreros y militantes del MIR que intentó resistir fue detenido, torturado y fusilado en octubre de 1973. Ocho años más tarde, Neltume volvió a hacer noticia. En junio de 1981, en el marco de la *Operación Retorno*, un grupo de guerrilleros del MIR que llevaba casi un año viviendo clandestinamente en la montaña fue asaltado por el ejército<sup>16</sup>. La tarea del destacamento guerrillero Toqui Lautaro (el nombre del grupo), era establecerse en esta zona y desde ahí extender la guerrilla — de ahí que Neltume, para la dirigencia del MIR, *señalara el camino*. Los guerrilleros fueron cercados y durante los próximos cuatro meses

13 El Movimiento de Izquierda Revolucionaria fue fundado en 1965 por un conglomerado de grupos de izquierda descontentos con la izquierda tradicional chilena. La postura revolucionaria fue ganando cada vez más fuerza al interior del movimiento y en 1967 asumió el liderazgo, nombrando a Miguel Enríquez como Secretario General, posición que Enríquez mantuvo hasta que fue asesinado por organismos de la dictadura militar en 1974.

14 En sus menos de tres años de funcionamiento, el COFOMAP llegó a administrar un área de más de 400 mil hectáreas, “mediante un esquema de comanejo en el que obreros y Estado decidían conjuntamente sobre la producción, comercialización y uso de los recursos del bosque” (BARRENA RUIZ et. al., 2016, p. 474).

15 “Existen aproximadamente 87 casos de violación a los derechos humanos con resultado de muerte o desaparición en la provincia de Valdivia, de los cuales 71 ocurrieron durante los tres meses posteriores al golpe de Estado. De esas personas, 44 desempeñaron labores en los sectores de Trafún, Neltume y Arquihue al interior del COFOMAP (CODEPU 1991).” (BARRENA RUIZ et. al., 2016, p. 480)

16 La Operación Retorno consistió en el regreso clandestino a Chile de cientos de militantes del MIR a principios de los ochenta para re-articular la resistencia en el país. El jefe del destacamento guerrillero de Neltume, compuesto por quince hombres, era Miguel Cabrera Fernández (alias “Paine”), quien retornó clandestinamente a Chile a comienzos de septiembre de 1980.

sufrieron emboscadas y ataques. Casi todos los integrantes fueron asesinados por los militares. El destacamento Toqui Lautaro fue finalmente aniquilado en octubre de 1981<sup>17</sup>.

El violento restablecimiento del orden del que nos habla el artículo de *El Mercurio* tenía como principal objetivo la continuación del proceso de explotación privada del territorio. Este se llevó a cabo no solo mediante la fuerte represión de obrerxs y comunidades mapuche sino que también mediante la imposición de una nueva infraestructura legal que impulsó el desarrollo del monocultivo de eucaliptus y pino radiata (especies no nativas) y la extracción forestal corporativa transnacional. Estas prácticas se masificaron indiscriminadamente luego de la aprobación del Decreto Ley N° 701 por la Junta Militar en octubre de 1974. Dicho decreto establecía subsidios estatales de hasta el 75% de la inversión inicial (en muchos casos, mediante la entrega de bonificaciones, cubrió el 100% y más) a las forestales. El centro y el sur del país comenzaron a ser raleados y transformados en zona de “bosques” de pino y eucaliptus. Esta disposición del territorio en relación a la materia es signo de la masacre neoliberal toda, impulsada por la dictadura y continuada luego por los gobiernos democráticos<sup>18</sup>. La disposición modernizadora neoliberal del territorio no solo disciplina los cuerpos, a través de represión y marginación a las poblaciones, sino que también la materia misma. El monocultivo forestal utiliza pesticidas, herbicidas y fungicidas tóxicos con el fin de eliminar insectos, hongos y otros vegetales. Estas comunidades forman parte de la biodiversidad ecológica del bosque nativo, pero son consideradas nocivas y subversivas por la lógica normalizadora, ordenadora y extractiva del jardín: son la “maleza” que amenaza la rentabilidad económica del jardín. El jardín de la extracción capitalista se construye mediante tecnologías de exterminio que acaban con la biodiversidad natural y, por lo tanto, con la potencialidad actuante de la materia. Este aniquilamiento de la subversión humana y no-humana es directamente proporcional a la privatización de los territorios<sup>19</sup>.

Ante el restablecimiento del orden dictatorial y post-dictatorial y la avanzada terrateniente, forestal y energética transnacional, Neltume ha seguido siendo foco de resistencia. Una de las luchas más férreas que se han librado en la zona es la que ha resistido el establecimiento de la Central Hidroeléctrica Neltume por parte de la transnacional ENDESA ENEL (con la venia del Estado, por supuesto), proyecto que cambiaría para siempre la distribución de los recursos hídricos de la zona, inundando territorios sagrados mapuche y desplazando a las poblaciones. En 2007, a 100 años de su primera iteración anti-colonial, se constituyó un nuevo parlamento de Koz Koz para defender el territorio ante la avanzada

17 Ver *Guerrilla en Neltume: Una historia de resistencia y de lucha en el sur chileno*.

18 Es señal decidora de esta continuidad el hecho de que el decreto 701 sigue vigente: fue prorrogado en 1998 por Frei, renovado por Piñera y prorrogado nuevamente por Bachelet en el 2015.

19 Hoy en día solo dos familias (Matte y Angelini), “tienen, en conjunto, más tierras que todo el pueblo mapuche. Mientras aquellas poseen en conjunto sobre los dos millones de hectáreas, los 300 mil mapuches que habitan en comunidades rurales detentan poco más de 900 mil. De esta monstruosa injusticia se alimenta lo que equívocamente se ha llamado: ‘el conflicto mapuche’ (Navarro).

neoliberal. Después de diez años de lucha, la Coordinadora por la defensa del Lago Pihueico-Río Fuy-Lago Neltume, junto a otras colectividades mapuche y no mapuche, logró parar de manera definitiva este proyecto este pasado marzo — una victoria histórica en este enfrentamiento entre capital modernizador y obrerxs, pobladores y comunidades mapuche<sup>20</sup>. Esta lucha orientada desde la biodiversidad y el *küme mongen* (buen vivir) mapuche, es una lucha política que des-centra lo humano o lo redefine y le da a la materia un lugar preponderante.

El aserrín que se acumula en Neltume es y ha sido parte de todos estos procesos: acarrea consigo los fantasmas de toda la materia y la madera, de las luchas por el dominio del territorio y su defensa.

### La intervención en Londres 38

Una fenomenología cuir pueda empezar, quizás, por redirigir nuestra atención hacia objetos diferentes, aquellos que son ‘menos próximos’, o incluso aquellos que se desvían o son desviados (AHMED, 2006, p. 3).

El aserrín también es testigo, producto y residuo de la explotación extractivista maderera. Araya-Carrión realiza su propia extracción, pero esta no pretende la reinserción a-histórica y fetichista del aserrín en la circulación económica. Por eso nos referimos a esta extracción como una dis-locación: hay un cesura violenta en el traslado del aserrín, pero esta cesura no deviene del des-contexto sino que está justamente producida por la imposibilidad de abstraer totalmente al residuo de su emplazamiento. Junto con el aserrín que Araya-Carrión lleva a Londres 38 viaja su lugar de acumulación y los estratos de historia que co-habitan en el cúmulo. Dislocar significa “sacar algo de su lugar”, pero también “hacer perder el tino o la compostura” (RAE). Al hablar de dislocaciones aquí, estamos pensando en estos significados. El aserrín y Neltume nos hacen perder la (com) postura (la postura vertical de un sujeto heterosexual que mira hacia el horizonte) y nos exigen detenernos en los estratos de historia que acarrea la materia—la materia no solo como gatillo de una memoria que des-centra y des-compone lo humano, sino también como objeto desviado y desviante, que (nos) des-alinea, que tuerce la norma<sup>21</sup>.

Como el cúmulo de aserrín que lo inunda en la intervención de Araya-Carrión, el edificio de Londres 38, ubicado en pleno centro de Santiago, es también un cúmulo de estratos históricos. Este edificio de arquitectura europea construido en la década del

20 Sobre esta reciente victoria, ver <http://www.elpuelche.cl/2017/03/29/panguipulli-y-retiro-endesa-en-el-esta-es-una-victoria-de-las-comunidades-mapuche-y-organizaciones-socio-ambientales-del-territorio/>

21 Ahmed establece un vínculo directo entre la línea vertical y la (hetero)normatividad: “la dimensión normativa puede ser re-descrita a partir del cuerpo derecho [*straight*], un cuerpo que aparece ‘alineado’ [*in line*]. Las cosas parecen ‘derechas’ [*straight*] (en el eje vertical), cuando están ‘alineadas’... con otras líneas. En vez de presumir que la línea vertical es simplemente dada, podemos ver que la línea vertical es un efecto de este proceso de alineamiento” (2006, p. 66).



**Fig. 5:** "Neltume señala el camino"  
Crédito: Araya-Carrión

veinte, fue durante el gobierno de Allende la sede comunal del Partido Socialista. Además de servir como lugar de reunión, aquí se pintaban las pancartas utilizadas por los miembros del partido. La primera seña de la intervención de Araya-Carrión en Londres 38 evoca precisamente estas prácticas (Fig. 5)<sup>22</sup>.

Luego del golpe militar, al mismo tiempo en que la dictadura se movilizaba en Neltume, el edificio era expropiado y ocupado por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La función de la DINA era dismantelar, reprimir y eliminar todos los potenciales focos de resistencia; sus métodos fueron el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición. Londres 38, conocido en la jerga de la DINA como "Cuartel Yucatán", cumplió un rol central en este respecto: no solo fue el primer centro de operaciones, sino que también se convirtió en el primer centro clandestino de detención, represión y tortura de la Región Metropolitana<sup>23</sup>. Por este edificio pasaron más de dos mil prisioneros; aquí también fueron ejecutadas o hechas desaparecer al menos 96 personas, la gran mayoría integrantes del MIR.

La DINA usó la casa hasta fines de 1974. Debido a las particularidades del edificio y a su céntrica ubicación, algunos sobrevivientes lograron reconocerlo y señalarlo en sus denuncias. Ingenuamente, los militares decidieron por este motivo cambiar la numeración de "Londres 38" a "Londres 40". Este cambio de numeración, por supuesto, no fue suficiente: los familiares de detenidos desaparecidos continuaron haciendo vigiliias, manifestaciones y rayados en el exterior del edificio. Es por eso que, en noviembre de 1978, por medio de un decreto ley, Augusto Pinochet cedió sin costo el inmueble "Londres 40" al Instituto O'Higiniano de Chile. La directiva del Instituto, siguiendo con la lógica de borramiento de los militares, rediseñó la entrada del edificio y ubicó,

<sup>22</sup> El 10 de enero del 2017 el lienzo fue hurtado por personas desconocidas. Araya-Carrión decidió no reponer el lienzo con la consigna, sino que dejar la marca de este hurto — una forma de "ausencia forzada" — en el edificio de Londres 38. El colectivo escribió un texto en el que reflexiona sobre las implicancias del hurto, titulado "Por una política del daño: el espectro del corpus".

<sup>23</sup> La DINA operó cuatro centros clandestinos de detención y tortura en la Región Metropolitana: Londres 38 (el único recinto ubicado en el centro de la ciudad), Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y un recinto ubicado en calle Irán n° 3037. En tan solo diez meses de ofensiva represiva, más de 219 prisioneros fueron ejecutados y/o hechos desaparecer en estos cuatro edificios.



**Fig. 6:** “Señalamiento de una ausencia”  
Crédito: Araya-Carrión

en lo que antes fuera la entrada de automóviles que la DINA usaba para ingresar a los prisioneros, un busto de Bernardo O’Higgins — “Libertador de la Patria” — sobre un gran plinto de mármol. A pesar de los sucesivos intentos de borrado por parte de la dictadura, familiares de detenidos desaparecidos y diversas agrupaciones y colectivos no dejaron de manifestarse al exterior del inmueble<sup>24</sup>.

Londres 38, ex-centro de tortura y exterminio, ubicado en pleno centro de la capital; edificio histórico en cuyos gruesos muros de adobe permanecen visibles las huellas y marcas de sus previos usos, es el espacio físico e histórico que contiene, con el cual dialoga y en cuyas habitaciones se despliega la intervención *Neltume señala el camino*. Pasado el umbral de la casa, nos encontramos con un plinto vacío, sin busto, enterrado en un cúmulo de aserrín. Este es nuestro primer encuentro con el aserrín<sup>25</sup>. Sobre el plinto pende una pequeña fotografía en la que aparece el busto de Bernardo O’Higgins tal y como se veía en el mismo lugar en la época del Instituto O’Higiniano (Fig. 6). El aserrín que cubre casi por completo el plinto de mármol ahora descabezado y la fotografía de archivo que cuelga sobre este, señalan, por supuesto, los previos usos y las distintas estrategias de borramiento institucionalizado que han marcado al edificio. Esta primera instalación,

24 En el año 2005 (es decir, más de quince años después de acabada la dictadura), el edificio fue declarado Monumento Nacional, luego de una solicitud extendida por la agrupación “Colectivo Londres 38”. Al año siguiente, el Instituto O’ Higiniano intentó vender el inmueble en una subasta, pero no pudo hacerlo, debido a la presión pública realizada por diversas organizaciones. En el 2007, el Instituto O’Higiniano abandonó Londres 38 y el edificio pasó a manos del Estado, luego de una permuta realizada por el primer gobierno de Bachelet (actualmente, el Instituto O’Higiniano tiene su sede a pasos de Londres 38, en un edificio ubicado en Londres 25). Solo en el 2011, después de cinco años de postergaciones, negociaciones y mesas de trabajo, Londres 38 se convirtió en un “Espacio de memorias”. Para la historia de la recuperación del edificio y un recuento detallado de los sucesivos intentos de borrado institucional, ver Londres 38.

25 El aserrín fue trasladado desde Neltume (más específicamente, desde el Aserradero Carranco S.A.) hasta Santiago en un camión  $\frac{3}{4}$  (llenado hasta dos tercios de su capacidad), lo que se traduce en aproximadamente ochenta y seis sacos de aserrín. Sobre este traslado, indica Araya-Carrión: “Fuimos ambos en un camión más un chofer contratado, de Pedro Aguirre Cerda a Neltume y vice-versa. Cada viaje duró entre 12 y 14 horas sin parar.” Comunicación por correo con Araya-Carrión.

titulada “Señalamiento de una ausencia”, pone al descubierto el rol que el aserrín tendrá en la intervención completa, como materialidad que nos orienta. O’Higgins, metáfora del Estado-nación chileno y de su supuestamente exitoso camino hacia el progreso, aparece como fantasma junto al aserrín que inunda el plinto. El aserrín, materia memorante, cerca al caudillo. O’Higgins aparece, en su ausencia, rodeado de aquello con lo que siempre ha convivido. Tal como el plinto acarrea el fantasma de esa cabeza, el aserrín, residuo de Neltume, acarrea las historias de todos los procesos obliterados por el relato oficial, el relato de los vencedores, el relato (neo)liberal. El aserrín, registro que nadie registra, registra todas estas historias<sup>26</sup>.

“El porvenir archivo del aserrín” (Fig. 1), instalación con la cual continuamos nuestro recorrido, tapa literalmente con aserrín la habitación en que está emplazada. Allí sentimos la materialidad del aserrín no solo en los dedos de los pies, sino que también en la nariz: el olor a aserrín es intenso y no nos abandonará durante nuestro recorrido. El olor y el tacto del aserrín nos acompañan mientras observamos las fotografías de archivo que se exhiben montadas en estructuras verticales: misiones de principios del siglo XX, aserraderos (Fig. 2), jornadas de educación revolucionaria (Fig. 4). Las estructuras (de madera cepillada) parecen emerger del aserrín, indicándonos la convivencia de diferentes temporalidades: la temporalidad de la materia, de la producción, de los acontecimientos, del archivo fotográfico. El cúmulo de aserrín y la madera que de él emerge sostienen al archivo fotográfico. Fotografía de archivo y aserrín, formas de registro de distinto orden, aparecen aquí inevitablemente vinculados. Junto al aserrín y la madera, las fotografías mismas adquieren un peso material. Así, todo parece señalarnos el proceso mismo de materialización de la materia: el archivo no está construido *sobre* la materia (superficie supuestamente muda, maleable e inerte), sino que más bien *surge de esta*.

En “El porvenir archivo del aserrín” no se puede caminar rápido. Hay que andar con cuidado sobre el aserrín; hay que caminar mirando al suelo; hay que poner atención al camino. Nos vemos obligados a dar pasos más lentos, pasos graves, pasos solemnes. La instalación nos hace conscientes de nuestra condición de seres grávidos, nos hace pensar en la gravedad de la materia, y, al confrontarnos con este archivo que surge del cúmulo, nos hace partícipes de la gravedad de la historia, de su peso enorme al interior de estas paredes testigos de tortura, muerte y borradura. Nuestra mirada pausa y también nuestros pasos. Orientados por el ritmo que el aserrín le impone a nuestro caminar, a nuestra postura y a nuestra mirada, nos fijamos también en los muros: como

26 Pensamos la espectralidad como una especie de miembro fantasma, como una presencia-ausente que cohabita con el residuo y que a la vez es convocada por el residuo en su devenir material, en su intra-acción con otras materialidades y temporalidades. Como plantea Derrida (1994), el fantasma tiene su propio tiempo: “The specter appears to present itself during a visitation. One represents it to oneself, but it is not present, itself, in flesh and blood. This non-presence of the specter demands that one take its times and its history into consideration, the singularity of its temporality or of its historicity” (DERRIDA, 1994, p. 126). En *Neltume señala el camino*, tanto los diferentes tiempos de la producción como los objetos producidos (mercancías) acompañan, visitan al aserrín y (nos) visitan con el aserrín. Esta a-sincronía de la visita material y evanescente del espectro o fantasma constituye, pensamos, su mayor potencial político y des-centrador de lo humano.



**Fig. 7:** “El porvenir  
archivo del aserrín”  
Crédito: Araya-Carrión

las fotos, estos también han registrado una serie de acontecimientos y objetos (Fig. 7).

Subimos las escaleras despacio, notando y observando estas distintas marcas. La intervención que encontramos en una de las salas del segundo piso nos orienta aún más hacia estas materialidades. Para ver el video proyectado en una pantalla (en otra habitación) es preciso mirar a través de un gran agujero que ya existía en el muro (Fig. 2). Araya-Carrión, además, marca el agujero con una gruesa línea roja, gesto-cita que evoca el acto de marcar realizado por familiares y ex prisioneros en el exterior del edificio (Fig. 8). La marca roja nos invita a pensar en este hoyo-fisura y en las historias sedimentadas en las distintas capas de yeso, adobe y pintura que conforman el muro quebrado. Esta intervención en/de la casa nos permite ver no solo aquello que se proyecta del otro lado del muro — un video del cúmulo de aserrín en Neltume —, sino que también el mismo agujero. Pensamos en esta intervención como una instancia de difracción. La difracción, señala Barad,

[...] no es solo cuestión de interferencia, sino de enredo [*entanglement*], una cuestión ético-onto-epistemológica. Esta diferencia es muy importante. Enfatiza el hecho de que el conocimiento

**Fig. 8:** Detalle agujero  
Crédito: Ángeles  
Donoso Macaya



es un involucrarse materialmente y directamente, un cortar unidos y aparte, en que los cortes violentan, pero también abren y reelaboran las condiciones agenciales de posibilidad (BARAD, 2012, p. 72).

La intervención produce y señala un corte; este corte en/del muro, no solo nos involucra, sino que demanda nuestra atención — nuestra mirada y nuestros cuerpos. Agachados o en puntillas (debido a nuestra altura, debemos adoptar distintas poses para poder mirar a través del agujero) la intervención de/en el muro nos implica y nos exige asumir una mirada difractoria que no solo lee, ve o interpreta sino que es parte de y aprende del fenómeno.

El trabajo con/sobre el muro continua en la próxima sala, donde vemos un gran diagrama trazado sobre una cubierta transparente de acrílico. La puesta en escena del diagrama no solo expande las fisuras y quiebres ya presentes en el muro, sino que también replica la lógica del aserrín — su particular forma de acumularse en capas. Las indicaciones escritas sobre este diagrama elíptico-temporal señalan fechas relativas a la historia física y política de la casa. El diagrama establece así vínculos entre diferentes eventos, espacios y tiempos y nos propone, en este mismo hacer, otro modo de leer y de escribir la historia, otro modo de hacer memoria. Este otro modo no es lineal, sino que acumula: las capas de la historia y la memoria se expanden y se contraen, se superponen y se sedimentan, se acopian y se acumulan, fundiéndose a veces como las partículas de aserrín que provienen de distintos tiempos. La historia no es una cadena de acontecimientos ni una línea extensa, pensamos y vemos parados frente a este diagrama, sino que más bien una serie incesante de pulsaciones. Estas pulsaciones de historia y de memoria replican la forma de los movimientos telúricos, de las olas en el agua, de las vetas de la madera, de los hongos que habitan en el bosque y del incesante acumularse en capas del aserrín.

Las dos últimas salas de la intervención funcionan como lugar de reunión, pausa y reflexión. En una de estas salas, una pila de guantes de trabajo usados, encontrados y extraídos por Araya-Carrión del mismo cúmulo de aserrín de Neltume, reposa sobre una gran caja de acrílico transparente dividida en cuatro secciones, cada una llena con aserrín (Fig. 9). Como el aserrín, estos guantes son a la vez materia residual del proceso de producción de la madera y testigos del mismo proceso. No hay duda que estos guantes estropeados y abandonados señalan el trabajo humano en el aserradero: precarias condiciones laborales, largas jornadas, formas de organización obrera. Al mismo tiempo, y a pesar de estos señalamientos, el factor “humano” no es el centro en torno al cual gira la instalación. Como los otros aparatos discursivos desplegados en la casa, esta instalación vincula agenciamientos humanos y no-humanos y sugiere las diferentes escalas de las temporalidades vinculadas: nuestra propia temporalidad, las temporalidades del cúmulo de aserrín, del archivo y de los guantes.

La historia se acumula estrato sobre estrato: este proceso de sedimentación, de acumulación, ocurre en el tiempo. Si las instalaciones del primer piso vuelven esta forma de comprensión y de inscripción de la historia visibles, esta instalación nos



**Fig. 9:** Guantes sobre caja de acrílico  
Crédito: Ángeles Donoso Macaya

permite experimentar este principio en su duración. El aserrín aparece no solo amontonado en pequeños cúmulos debajo de los guantes, sino que también en movimiento. Sobre los guantes, se proyecta cenitalmente una película que a primera vista no parece ser más que luz. La proyección, silenciosa, tiene una cualidad espectral: los guantes adquieren distintas tonalidades en verde y en azul. Al acercarnos, nos damos cuenta de que la película no es una simple proyección de luz, sino que es una imagen en movimiento. Se trata de una secuencia proyectada en *loop* en la que aparece un cúmulo de aserrín deslizándose. El aserrín que se desliza imperturbable, que se proyecta lumínico, sobre los guantes encontrados, ha sido testigo de incontables eventos. Partes del cúmulo, los guantes no solo están vinculados a una forma de temporalidad “humana”, sino que también, a la temporalidad del aserrín: con el tiempo, estas formas residuales de la materia, también devendrán partícula, polvo. El silencio de esta sala nos sobrecoge. La instalación-proyección parece una puesta en escena (metonímica y luminosa) del tiempo como arqueología. La silenciosa luz-aserrín que cae en picada sobre los guantes nos sugiere nuevamente el peso de la historia, peso que aquí se proyecta — o que cae — lumínico. Sentados en las sillas dispuestas alrededor de este hito que nos orienta (la instalación-proyección), no dejamos de pensar en el lugar en el que nos encontramos — una casa marcada por el horror, el dolor, la violencia, la tortura, la muerte —, pero también pensamos en Neltume, en particular, en los militantes del MIR que fueron parte de su historia. Pero no terminamos nuestro recorrido evocando el pasado, porque la escritura de la historia y el trabajo de la memoria que despliega la intervención *Neltume señala el camino* nos orienta hacia/en el presente. En la última sala, un enorme mapa-diagrama muestra el área de Neltume. Se trata de un mapa-diagrama abierto y colaborativo: las visitas pueden añadir nueva información o establecer conexiones entre los espacios y lugares ya señalados. Sentados en la gran mesa de trabajo dispuesta en la sala, conversamos con Araya-Carrión y aprendemos más sobre Neltume en el momento actual.

## Neltume señala el camino

“Neltume señala el camino”, enunciado que Araya-Carrión des-entierra de los polvorientos archivos de la historia de los movimientos revolucionarios chilenos, evoca en sus significantes las ideas de direccionalidad y de orientación. Ahmed nos recuerda que las orientaciones pueden ser hitos, puntos de referencia que los cuerpos usan para orientarse en el camino, u objetos que se concentran (nosotros decimos: materias que se acumulan) en un terreno. Es decir, la orientación se refiere también a las formas que el mismo espacio adquiere debido a la acción de los cuerpos y los objetos que lo habitan. En las palabras de Ahmed, “el espacio adquiere ‘dirección’ a través del modo en que los cuerpos lo habitan, tal como los cuerpos adquieren dirección en este in-habitar [*inhabitan*]” (AHMED, 2006, p. 12). La orientación, así entendida, no se refiere a una direccionalidad recta, a la ruta que los cuerpos adoptan (o deberían adoptar según una norma transcendental) hacia adelante, sino más bien a direccionalidades y tendencias torcidas, desviadas, cuir, y a las formas de habitar que los cuerpos y los objetos adoptan según esta misma orientación en el presente.

El con-texto del cual Araya-Carrión dis-locó este enunciado, “Neltume señala el camino”, es una breve nota publicada en agosto de 1981 en *El combatiente en la clandestinidad*, el boletín del MIR, en medio del asedio militar al destacamento guerrillero Toqui Lautaro. En ese momento, el enunciado establecía una clara relación entre Neltume como lugar y la resistencia a la dictadura. El camino que señalaba Neltume era el camino de la lucha revolucionaria: el camino hacia la liberación, el camino hacia la construcción de una nueva sociedad. Decía la nota publicada en *El combatiente en la clandestinidad*:

### NELTUME SEÑALA EL CAMINO

En Neltume un pequeño puñado de combatientes de la resistencia, se enfrentan a un inmenso cerco combinado del ejército y de carabineros, evitan ser aniquilados y logran replegarse con el apoyo de campesinos y trabajadores de la zona sur. El pueblo se empieza a alzar, el apoyo solidario que el pueblo entrega a los combatientes de la libertad, hace posible que estos puedan organizarse, eludir a las fuerzas militares y policiales que son inmensamente superiores en número y armamento, pero que no cuentan con el apoyo de todo un pueblo que se ha cansado de vivir bajo la bota del hambre y la represión.

Pequeños Neltumes seguirán surgiendo y desarrollándose en Santiago, Valparaíso, Concepción, en la ciudades y en el campo, porque la resistencia surge y se extiende a todo el país, porque la resistencia miliciana es organizada y apoyada por la inmensa mayoría de los trabajadores y el pueblo, porque la lucha miliciana es la guerra militar de un pueblo oprimido que empieza a dejar de ser oprimido y alzarse en armas contra la dictadura. (MIR, 1981, p. 1-2)

En concordancia con la retórica revolucionaria que le da forma y fondo a la consigna y al llamado, Neltume, espacio marginal de resistencia y de represión, deviene aquí metáfora o símbolo de

las futuras acciones que se llevarán a cabo en otros territorios céntricos: Santiago, Valparaíso, Concepción. No es difícil ver cómo opera aquí una cierta direccionalidad. En este texto, la (pequeña) lucha enarbolada por el MIR en Neltume señalaba el camino *hacia adelante*, la ruta *que era imperante tomar* para materializar el objetivo revolucionario.

La política revolucionaria del MIR, hacia 1981, estaba orientada por el derrocamiento de la dictadura militar y el consecuente establecimiento de una sociedad sin clases; el enunciado “Neltume señala el camino”, de una fuerza política innegable, ciertamente manifestaba y expresaba esta orientación. ¿Cómo reactivar la potencia revolucionaria y la fuerza política de este enunciado en el presente? Esta pregunta está implícita en la intervención de Araya-Carrión. El colectivo insiste no solo en la fuerza política sino que también en la *actualidad* de este enunciado: Neltume *todavía* señala el camino, nos dice el colectivo a través de su emplazamiento. Araya-Carrión dis-loca la consigna del MIR, le da un nuevo con-texto, una nueva morada—Londres 38. Este emplazamiento, esta dis-localización, no es mera evocación nostálgica. Araya-Carrión no cita “Neltume señala el camino” para recordar o evocar un acontecimiento pasado *en tanto pasado clausurado*; Araya-Carrión no cita “Neltume señala el camino” como si se tratara de una consigna-documento.

Dice Araya-Carrión: “Para nosotros Neltume no es metáfora, sino más bien palimpsesto. Capas y capas de violencias acumuladas, residuos, flujos y reflujos, organización, poder popular” (“Texto curatorial”). En la intervención, el presente adquiere *espesor, forma y consistencia* en los estratos que conforman el cúmulo de aserrín y en los objetos que habitan este cúmulo (guantes de trabajo). Ambas materialidades, como hemos dicho, señalan metonímicamente las transformaciones de Neltume desde el siglo XIX hasta nuestro presente, transformaciones que son producto de las políticas (neo)liberales implementadas por el Estado-nación chileno en alianza con el sector privado (usurpación, mercantilización y privatización de grandes paños de tierra; tala indiscriminada del bosque nativo y reforestación con especies exógenas; proyectos hidroeléctricos; turismo ecológico). En la intervención, el presente no solo adquiere forma, consistencia y sustancia en estas materialidades metonímicas, sino que también es *interpelado y tensionado* en las video-proyecciones y las fotografías de archivo que vinculan espacios distantes (Neltume, Londres 38), instancias de lucha y de resistencia provenientes de distintas temporalidades (comunidades mapuche, militantes del MIR, obreros forestales) y materialidades (aserrín, guantes de trabajo). El presente es asimismo *interpretado* por Araya-Carrión. O, dicho de otra manera: la intervención *Neltume señala el camino* es la materialización de una lectura que interpreta, que pone en práctica, que es praxis. Se trata, como hemos venido sugiriendo, de una lectura difractaria. Según Barad, leer desde la difracción o “difractariamente” implicaría buscar y establecer “patrones de diferencias que hacen una diferencia” (BARAD, 2012, p. 50). Aquello que Barad denomina patrones de diferencia puede ser pensado en términos de insistencia y de persistencia: patrones de repetición, de sedimentación, de acumulación. En la lectura

difractoria de Araya-Carrión, la consigna política inter-actúa con el aserrín—materialidad que aquí señala estos patrones de diferencia que hacen la diferencia.

Araya-Carrión no solo reactiva sino que re-orienta la consigna “Neltume señala el camino”. Este cambio de direccionalidad no implica que el enunciado, en su iteración actual, ignore o desactive la fuerza transformadora que la consigna arrastraba en su iteración previa, ni que pierda su potencia política. En el presente, Neltume señala el camino de otras formas de habitar; también señala el camino de las luchas que continúan enarbolándose en este pequeño poblado del sur, en este lugar “marginal”. Escribimos “marginal” entre comillas, porque la intervención de Araya-Carrión re-orienta también esta misma condición. Es precisamente por la relevancia, la escala y la urgencia de las luchas en-arboladas en Neltume en el presente que se vuelve imperante dis-locar, traer a Neltume al centro: se trata de luchas concretas y en cuya organización participan varias organizaciones y comunidades mapuche y no mapuche, por los derechos del agua, por la conservación del bosque nativo, por la recuperación de territorios, por la detención de proyectos hidroeléctricos impulsados por empresas transnacionales, por la disminución de la lógica extractiva, por el buen vivir. En el presente, entonces, el enunciado se re-orienta hacia la materia y en estrecho vínculo con las formas de habitar de las comunidades mapuche, las que saben y ya sabían, desde mucho antes, que no se puede habitar el mundo sin entrar en intra-acción con otros mundos: animales, bosques, aguas, piedras, hongos, madera<sup>27</sup>.

La intervención no solo dis-locar la consigna “Neltume señala el camino”, sino que también, como hemos dicho, el aserrín, materialidad residual que aquí evoca, señala y re-significa a “Neltume”, localidad marginal que irrumpe en el centro (de la capital). Producto de esta doble dis-locación, el nombre “Neltume” adhiere otros (nuevos y viejos) estratos a la lucha revolucionaria del MIR, una lucha de resistencia y liberación orientada, como hemos dicho, *hacia el futuro, hacia adelante*. En *Neltume señala el camino*, el aserrín se hace patente como fenómeno que une tiempos y espacios, se vuelve proceso, material que testimonia sobre los fenómenos en los que ha tomado y toma parte. El aserrín es metonimia de Neltume, es parte de Neltume, es producto derivado, residuo, del complejo extractivo que consume (a) Neltume. El aserrín, residuo-testigo significativo, elocuente y parlante, metonimia de Neltume y de las historias que se vienen acumulando desde tiempos remotos como si fueran capas, *señala y acarrea* en sus partículas los momentos previos de explotación y de lucha, de resistencia y de represión.

Esta re-orientación desde la materia y desde los objetos insiste en que no hay una direccionalidad única: en el presente, el enunciado no nos orienta tanto *hacia adelante*, sino que más bien *hacia abajo y hacia los lados*, hacia los estratos mismos de la historia. Neltume señala *el camino*, es decir, *el camino sedimentado*, el

27 Ciertamente, este saber intra-actuar con otros mundos es una práctica extendida en las comunidades indígena en las Américas. En *How Forests Think*, Eduardo Kohn (2013) ofrece una aproximación desde la antropología y la semiótica sobre este pensar con/en el bosque.

camino *hecho*, el camino que *se hace* o *que llevamos* en el presente. Este señalamiento, en la casa de Londres 38 se vuelve material, inmanente: Neltume es parte del aserrín que se acumula, se dispersa y que ocupa los espacios físicos de la casa. Mientras caminamos, no miramos hacia adelante, sino que hacia el suelo cubierto de aserrín que pisamos, kilos y kilos de aserrín ya sedimentado y moldeado por nuestras propias huellas y por las huellas de otros (zapatos calzados por humanos, huellas de patas de gato), huellas que seguimos o que borramos, huellas que señalan no uno, sino diferentes recorridos, decisiones, vueltas, caminos<sup>28</sup>.

Neltume señala *el aserrín*; Neltume señala *el residuo*; Neltume señala *la materia*. Las varias dis-locaciones y los aparatos discursivos que Araya-Carrión despliega en Londres 38 nos permiten pensar en la historia y el trabajo de la memoria desde sus objetos y desde sus materiales. Lo que la intervención *Neltume señala el camino* propone como orientación no es la evocación de un momento histórico devenido documento (la lucha revolucionaria del MIR en 1981), sino que la fuerza política que se desprende del enunciado del MIR re-actualizada en el mismo lugar, en el tiempo presente: Neltume. *Neltume señala el camino* a y de Neltume: Neltume significado aquí en su materia, el aserrín, y en el camino que esta materia acumula y sedimenta. Este camino no posiciona al ser humano al centro, sino que como un elemento más que intra-actúa con otros objetos, otras materialidades.

La intra-acción entre consigna y material genera una cadena (abierta) de relaciones entre diversos elementos (sujetos, objetos, procesos, acontecimientos) que por lo mismo, van perdiendo sus contornos para transformarse en lo que son: fenómenos, enredos. No hay elementos que existan a priori, separados e individualizados en un mundo afuera y aparte, sino que estos solo existen en su condición agencial. Esto es lo que la intervención de Araya-Carrión escenifica: la consigna del MIR y el aserrín *estaban implicados desde antes*, no solo antes de la intervención, sino que también antes de la escritura de la consigna. Este *antes anterior* que también implica la práctica (escritural, artística, política, teórica) del colectivo Araya-Carrión, se hace visible, palpable, material y oloroso en los cúmulos de aserrín que asedian Londres 38.

28 En nuestra primera visita, notamos que el aserrín de la instalación "Señalamiento de una ausencia" estaba marcado con huellas de patas de gato. Esta instalación, por su ubicación en la entrada abierta del edificio, tiene contacto directo con la calle y con el exterior. Araya-Carrión decidió no limpiar el aserrín y dejar las marcas tal cual, lo cual nos pareció un gesto elocuente con lo que hemos planteado aquí: apunta a un dejarse orientar por la materia y señala la intra-acción de distintas formas de agenciamiento, humanas y no-humanas.

## Referències

- AHMED, Sara. **Queer Phenomenologies**. Durham: Duke UP, 2006.
- Araya-Carrión. "Texto curatorial". Web. <http://www.londres38.cl/1937/w3-article-97952.html>
- Araya-Carrión. "Por una política del daño: el espectro del corpus". Web: <http://www.londres38.cl/1937/w3article-98431.html>
- BARAD, Karen. Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes To Matter. **Signs: Journal of Women in Culture and Society – Gender and Science: New Issues**, v. 28, n. 3, pp. 801-831, 2003.
- BARAD, Karen. Matter Feels, Converses, Suffers, Desires, Yearns and Remembers. Interview with Karen Barad. In: DOLPHIJN, Rick & VAN DER TUIN, Iris (eds.). **New Materialism: Interviews & Cartographies**. Ann Arbor: Open Humanities Press, 2012.
- BARRENA RUIZ, José; ARRESE, Maite Hernando; MARCHINI, Fernanda Rojas. Antecedentes históricos sobre el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli, provincia de Valdivia, Centro-sur de Chile. **Bosque**, v. 37, n. 3, pp. 473-84, 2016.
- BENJAMIN, Walter. **La dialéctica en suspenso**. Fragmentos sobre la historia. Traducción: Pablo Oyarzún. Santiago: LOM, 2009.
- BRAVO AGUILLERA, José Manuel. **De Carranco a Carrán**. Las tomas que cambiaron la historia. Santiago: LOM, 2012.
- BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**. Traducción: Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- CODEPU (Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo, Chile). **Chile: Recuerdos de la Guerra**. Valdivia - Neltume - Chihuío – Liquiñe. v. 2, Serie Verdad y Justicia. Santiago: CODEPU, 1991.
- Comité Memoria Neltume (Org.). **Guerrilla en Neltume: Una historia de resistencia y de lucha en el sur chileno**. Santiago: LOM, 2003.
- DERRIDA, Jacques. **Specters of Marx**. Traducción: Peggy Kamouf. Londres: Routledge, 1994.
- DOUGLAS, Mary. **Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo**. Londres: Routledge, 2002.
- El Mercurio* [Santiago de Chile], 23 de diciembre de 1973.
- HALL, Stuart. **Race—the Floating Signifier**. Dir. Sut Jally, Media Education Foundation, 1997.
- KEENAN, Thomas. The Point Is to (Ex)Change It. **Fables of Responsibility: Aberrations and Predicaments in Ethics and Politics**. Stanford: Stanford UP, 1997.
- KOHN, Eduardo. **How Forests Think**. Toward an Anthropology Beyond the Human. Berkeley: University of California Press, 2013.
- LONDRES 38, espacio de memorias. **La recuperación de Londres 38**. Disponible em: <http://www.londres38.cl/1937/w3-article-91128.html>
- MIR. **El combatiente en la clandestinidad**, 177. Agosto, 1981.
- NAVARRO, Alejandro. DL 701 de 'fomento forestal': una amenaza al patrimonio social, cultural y natural de Chile. **El Mostrador** [Santiago de Chile], 1 de junio de 2014. Disponible em: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2014/06/01/dl-701-de-fomento-forestal-una-amenaza-al-patrimonio-social-cultural-y-natural-de-chile/>
- RICHARD, Nelly. **Residuos y metáforas**. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición. Santiago: Cuarto Propio, 1998.
- RIVAS, Ricardo. **Desarrollo Forestal de Neltume: Estado y Trabajadores (1924-1990)**. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2006.
- Werken tañi Warria. **Koz Koz**: La historia de un parlamento mapuche. Disponible em: <http://werkenwarriache.blogspot.com/2007/05/koz-koz-la-historia-de-un-parlamento.html>.